

# Guía 1

## Anexo 1

### Pequeñas notas sobre el valor cultural y psicológico del nombre

Todo lo que existe tiene un nombre que sirve para identificarlo. El acto mismo de nombrar es la primera cualidad del lenguaje y ya la Biblia asegura que el hombre puso nombre a todos los seres vivos, les dio identidad. Esta fue de hecho la primera actividad de Adán...

En muchas civilizaciones antiguas, así como en los libros de sabiduría de las principales culturas, el nombre está asociado a una configuración de poder especial o, cuando menos, tiene connotaciones mágicas.

En la civilización egipcia por ejemplo, pensaban que las palabras tenían capacidad de cambiar la realidad y otorgaban al nombre propio la categoría de reflejo del alma humana; en la antigua China, el emperador estaba revestido de un cierto halo de misticismo por su capacidad para darle nombre a cada objeto y a cada circunstancia; la civilización griega avanzó lo suficiente como para liberarse de las supersticiones más bastas de las culturas primitivas, pero no lo bastante como para olvidar la admiración de dichas culturas por el poder del lenguaje... En definitiva, por azar o por necesidad, en mayor o menor medida todas las culturas (romana, visigoda, árabe...) dotaron a los nombres propios de un aura de misterio. **El cambio de nombre suponía un cambio radical en la persona.**

En muchas culturas africanas, el nombre identifica a la persona que lo lleva e indica las circunstancias concretas que han rodeado su nacimiento, así como su situación familiar y social... También orienta el futuro.

Hoy en día, en las civilizaciones modernas se ha olvidado bastante la conexión íntima entre nombre y sentido, entre nombrar y significar. En estas culturas, muchas veces el nombre es un mero signo de identificación social. Pero eso no quiere decir que el nombre que llevamos y que nos distingue, sea algo banal o aleatorio.

Creemos o no en el poder mágico de las palabras, es evidente que **el nombre constituye una parte importante del núcleo de la individualidad, y nos configura.**

Por esto tiene mucha importancia el nombre propio que nos diferencia y al ser llamado por un nombre que nos da identidad.